

La quinta está publicada,  
Los quintos «semos» nosotros,  
Y por eso las mozelas  
Tienen los ojos llorosos.

Los quintos cuando se van,  
Se dicen unos a otros :  
Mi novia me aguardará  
Mientras no le salga otro.

Y en el vetusto Corral de Almaguer, (Toledo) los Quintos rasgucan sus laúdes al compás de este típico estribillo :

Llorad, mocillas,  
Llorad, llorad.  
Que los quintillos  
Se van a marchar.  
Se van, se van,  
Se van a ir,  
Llorad, mocillas,  
Llorad por mí.

¡Y ya lo creo que lloran! ¡Más de cuatro doncellas se quedan, detrás de los balcones y celosías, llorando como unas Magdalenas, al ver que sus amoríos se van a tierra de morería...! Las hay que, no pudiendo romper a llorar, porque se lo impide la emoción que sienten, dedican a sus novios algunas coplejas, llenas de sentimiento y amor :

Ya se van los quintos, madre,  
Ya se va mi corazón,  
Ya se va el que me tiraba  
Chinitas a mi balcón.

Y no tardan muchos días en que la nostalgia y la morriña se apoderen de ellas al ver que pasan semanas enteras, sin tener noticias de sus novios. Entonces, para dar rienda suelta a los latidos de sus corazones, exclaman :

Ojo que te vieron «dir»  
Por aquel camino llano,  
¡Cuando te verán venir  
Con la «derencia» en la mano!

El regreso de los Quintos suele ser todavía más bullanguero que la ida, porque saben que, al «contau» (como dicen ellos) van a poder abrazar a sus padres y presto le arreglarán la boda «pa» casarse con la novia que dejaron en el pueblo. Por eso, desde que salen del cuartel «con la leencia en la mano», como reza la copla, hasta que llegan a sus casas, no cesan de cantar esta coplilla :

«Semos» los quintos manchegos.  
Que venimos de Toledo ;  
Venimos de comer rancho  
Del cuartel de Pontoneros.

He ahí cómo una sencilla y natural coplilla se convierte, durante varios días, en la canción más popular y favorita de los Quintos, que van, de casa en casa, anunciando a las doncellas, y pueblo en general, el regreso a su Patria chica, al compás del griterío : YA IMOS CUMPLIO.

¡Y es que el folklore manchego, al ser cantado por estos robustos mozos del partido de Infantes, ha encontrado en ellos su mejor intérprete, y cantan, como el marinero del romance anónimo :

«Yo no digo mi canción  
Sino a quien conmigo va...»